

Lograr los ODS y empoderar a los jóvenes mediante el bienestar

Sexta Conferencia Mundial de Jóvenes Parlamentarios de la UIP
 9 y 10 de septiembre de 2019
 Asunción, Paraguay



 #YoungMPs @IPUParliament

Documento final

Correlatores: Sr. Carlos Enrique Silva Rivas, parlamentario de Paraguay; Sra. Cynthia Iliana López Castro, Parlamentaria, México, miembro de la Mesa Directiva del Foro de Jóvenes Parlamentarios de la UIP

Si tuviera que escoger un objetivo en la vida, ¿escogería la riqueza? ¿El poder? ¿O la felicidad? Obviamente, la respuesta es esta última. Si la felicidad es prioritaria en nuestras vidas privadas, también debería serlo en las políticas públicas.

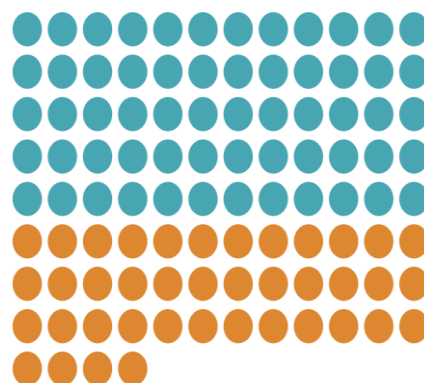
Nosotros, aproximadamente 100 jóvenes parlamentarios y parlamentarias de 40 países, hemos asistido a la Sexta Conferencia Mundial de Jóvenes Parlamentarios de la UIP en Asunción, Paraguay. Tenemos una edad promedio de 38 años, y el 40% somos mujeres parlamentarias. Se nos han unido representantes de organizaciones internacionales y de jóvenes, además de parlamentos, el mundo académico y el sector privado.

Reconocemos que la búsqueda de la felicidad y el bienestar es un objetivo universal que debería mencionarse explícitamente en las políticas públicas como nuestro objetivo primordial. Hemos pedido un cambio: es hora de dejar de querer alcanzar solamente el rápido crecimiento económico, sin considerar adecuadamente el bienestar, la igualdad y la felicidad. De lo contrario, estamos amenazando no solo el bienestar de las generaciones futuras, sino también el del mismo planeta en que vivimos. A solo 10 años del plazo para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), nos encontramos muy lejos de cumplir nuestras metas. Si nos equivocamos, no tendremos otro planeta.

La Conferencia de un vistazo

38

Edad promedio de los parlamentarios



Hombres (60%) Mujeres (40%)

Aquello que medimos para calibrar el éxito es importante. El producto interno bruto (PIB) mide el valor económico de lo que un país produce, pero no mide el impacto de esta producción sobre el bienestar, si crea o reduce la desigualdad, o si es sostenible a largo plazo. Tal como afirmó Robert Kennedy, el PIB mide todo menos aquello que le da valor a la vida. Si el bienestar es multidimensional, entonces también deben serlo las herramientas que utilicemos para medirlo. El bienestar no se obtiene mediante una

producción de materiales y un consumo incontrolados. La educación, la salud, la cultura, el esparcimiento, el disfrute de todos los derechos humanos, la satisfacción emocional y la sensación de pertenencia a una comunidad son todas ellas piezas valiosas que conforman el *puzzle* del bienestar. El PIB sigue teniendo un lugar, al igual que el crecimiento económico. Pero no debería monopolizar el modo en que medimos la salud de un país. Es hora de que avancemos más allá del PIB hasta métodos de medición, más holísticos y con más visión de futuro, que tengan en cuenta a todos los grupos demográficos, especialmente los jóvenes.

En Asunción, hemos compartido prácticas y experiencias sobre el modo en que los países, las organizaciones y el sector privado están definiendo y midiendo el bienestar y la felicidad. Aunque existen numerosos factores que conforman el bienestar de una persona —como la salud, la educación, el equilibrio entre la vida laboral y la vida personal, y la realización de los derechos humanos, por nombrar unos pocos—, se puede aprender mucho simplemente formulando la sencilla pregunta de cómo de feliz se siente una persona. Asimismo, aplicar el punto de vista del bienestar en nuestros países nos permite identificar las desigualdades demográficas o geográficas. Esto es especialmente importante para los jóvenes, puesto que las políticas públicas pueden dejarlos atrás. Y ayuda a nuestros países a establecer prioridades para abordar los ámbitos de mayor necesidad.

Dada la subjetividad del bienestar, reconocemos la importancia de la participación ciudadana en cada uno de nuestros países para asegurar la adopción de metodologías adaptadas a las necesidades locales y nacionales. En calidad de jóvenes parlamentarios, incentivamos la inclusión del público, la sociedad civil, el mundo académico, los grupos de jóvenes y otras partes interesadas en el proceso de establecer definiciones e indicadores del bienestar. Las mediciones subjetivas del bienestar —como los sondeos sobre la satisfacción de las personas con su vida— deberían acoplarse a las mediciones objetivas, como la esperanza de vida y el grado de desigualdad económica y educativa. Dada la importancia de garantizar la sostenibilidad de nuestro planeta a las generaciones futuras, pedimos también políticas sobre el bienestar que tengan en cuenta los recursos futuros.

Las mediciones son importantes, pero no garantizan por sí solas la obtención de resultados concretos. En calidad de parlamentarios, tenemos el deber no solo de apoyar la adopción de mediciones sobre el bienestar en nuestros países, sino también de asegurar su aplicación efectiva dentro del ciclo político para que proporcionen los resultados que queremos. Sentar las bases de un enfoque del bienestar en nuestros países es un paso, pero los jóvenes parlamentarios tenemos una función que desempeñar también en otros momentos del ciclo político, desde sus inicios y su aplicación, hasta su supervisión, evaluación y adaptación. Como jóvenes parlamentarios, los más cercanos a los jóvenes de nuestros países, nos comprometemos a involucrar a la juventud en todo el proceso. Podemos potenciar esta labor:

- Adoptando un enfoque del bienestar al contribuir al proceso presupuestario, también mediante controles de bienestar en la asignación presupuestaria y evaluaciones del impacto sobre el bienestar, la juventud y el género. Es clave también financiar investigaciones y herramientas que ayuden a los parlamentarios a mejorar las evaluaciones del bienestar.
- Estableciendo o fortaleciendo estructuras institucionales que evalúen y promuevan el bienestar mediante un enfoque transversal entre las instituciones gubernamentales. Esto incluye a las comisiones parlamentarias sobre el bienestar, los comisionados y los ministerios.
- Mejorando nuestras funciones de supervisión parlamentaria para evaluar y supervisar mejor el desempeño del Gobierno en cuanto a la prestación de bienestar a las personas. El fortalecimiento de la rendición de cuentas respecto al desempeño del Gobierno es una de las formas en que podemos aportar resultados más sólidos para las personas.

Para contribuir a todas las etapas del ciclo político, exigimos transparencia, un parlamento abierto y acceso a la información pública. De este modo, no solo aseguraríamos que la información estuviera disponible para adoptar decisiones basadas en pruebas, sino que también serviría como antídoto para el veneno de la corrupción.

Además de debatir sobre herramientas parlamentarias que promuevan un enfoque del bienestar, también hemos examinado con seriedad las numerosas cuestiones urgentes que empujan el bienestar fuera del alcance de muchas personas.

En Asunción, nosotros, jóvenes parlamentarios y parlamentarias, hemos acordado que el bienestar no puede lograrse sin desarrollar nuestro “capital humano”, también mediante:

- Una mayor actuación urgente para abordar la desigualdad dentro de nuestros países y entre ellos. Demasiado a menudo, el crecimiento económico se decanta a favor de los ricos. No es solo la riqueza lo que debe repartirse por igual, sino también la felicidad. Todo el mundo merece igualdad de oportunidades para llevar una vida feliz y próspera.
- Un mayor énfasis en cuestiones de interés especial para los jóvenes, como el empleo, la participación política y la salud mental y reproductiva. La educación reviste, por encima de todo, una importancia especial para los jóvenes. Pedimos el acceso universal a una educación de calidad, de manera que los jóvenes puedan conseguir los trabajos del futuro y las aptitudes interpersonales necesarias para brillar en el mundo actual.
- Esfuerzos audaces por crear empleo para los jóvenes. Es necesario que haya otras oportunidades económicas, como el acceso al crédito —en particular para las mujeres jóvenes— y los programas de iniciativa empresarial, que permitan el florecimiento de la creatividad de los jóvenes por el bien de personas de todas las edades.
- El redoblamiento de los esfuerzos a favor de la igualdad entre los géneros. En 2019, es inaceptable que las mujeres deban afrontar una brecha salarial de género, que estén subrepresentadas en la vida política, o que sufran violencia de género.
- Una mayor financiación para el deporte juvenil. Cada dólar que se invierte en el deporte permite ahorrar muchos otros en posibles costos futuros de salud. Además, tiene el efecto colateral de sacar a los jóvenes de las calles y mantenerlos alejados del crimen y las drogas ilegales.
- El fomento de las relaciones sociales y comunitarias. El voluntariado es una manera de fortalecerlas.

En todos estos esfuerzos, nos satisface la oportunidad de trabajar en asociación con todas las partes interesadas que comparten nuestro compromiso de crear comunidades más felices y saludables, incluidas las organizaciones de la sociedad civil, el mundo académico y el sector privado.

Nos encontramos en una encrucijada, y el tiempo es vital. Al orientar nuestros objetivos de política pública hacia el bienestar y dar estos pasos, estamos, por extensión, trabajando para alcanzar los ODS. Es sumamente probable que el bienestar sea el novedoso enfoque que nos lleve allí. Nosotros, mujeres y hombres jóvenes, somos capaces y tenemos la voluntad política para responder a esta llamada.

Pero ningún país es una isla, y no podemos lograrlo en solitario. Es indispensable que nuestros países y parlamentos colaboren entre sí. Los obstáculos a los que nos enfrentamos, desde el cambio climático hasta la adaptación a las nuevas tecnologías, no conocen fronteras, y es por ello que debemos actuar juntos.

Reiterando la consigna de los ODS de “no dejar a nadie atrás”, el enfoque inclusivo del bienestar reforzará nuestra capacidad de asegurar que se incluye en nuestros esfuerzos a todas las cohortes de jóvenes: minorías raciales, religiosas, lingüísticas y étnicas, pueblos indígenas y comunidades rurales y LGBTQ2.

Para lograrlo, es ciertamente necesario que seamos más jóvenes parlamentarios en la mesa. Pero los números por sí solos no son suficientes. A pesar de que enfrentamos numerosos obstáculos para ser elegidos al Parlamento, estos obstáculos no desaparecen una vez elegidos. Como jóvenes parlamentarios, necesitamos estar empoderados para liderar este cambio. En Asunción, hemos trabajado para mejorar nuestras habilidades de liderazgo y comunicación, además de compartir experiencias de mentoría. En esta Sexta Conferencia de Jóvenes Parlamentarios, hemos dado el primer

paso hacia una nueva gama de actividades de la UIP en pos del empoderamiento de los jóvenes a nivel nacional y global.

Para proseguir esta labor, pedimos a la UIP que continúe proporcionando capacitación a los jóvenes parlamentarios para la creación de habilidades prácticas en los ámbitos nacional e internacional.

En los cinco años transcurridos desde la Primera Conferencia Mundial de Jóvenes Parlamentarios, celebrada en 2014, hemos avanzado a pasos de gigante en la movilización de la acción parlamentaria a favor de la juventud. Es el momento de dar el siguiente paso juntos. Parece adecuado lanzar este llamamiento desde Asunción, la "Madre de Ciudades". Ya que es aquí que nos comprometemos a dar a luz a la próxima encarnación de nuestro movimiento de jóvenes. No importa el país del que procedamos, ni el partido político al que pertenezcamos: estamos juntos en esto. Nos comprometemos a continuar este movimiento de jóvenes en solidaridad. Si quieren ir veloces, vayan solos. Si quieren ir lejos, vayan juntos.

Estamos preparados para el desafío.